DON JUAN DIAZ DE SOLIS

Ó EL

DESCUBRIMIENTO

DEL RIO DE LA PLATA

DRAMA HISTÓRICO-CABALLERESCO EN

TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO.

Representado con estraordinario aplauso en el Gran Teatro de Solis de Montevideo, en las noches del 13 y 17 de Setiembre de 1865

SU AUTOR

M. R. Tristany.



…VIDEO

LO, C…ALLE ZAVAL… 156.

66

AL DOR. D. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES,
DISTINGUIDO LITERATO ORIENTAL.

Estimado amigo:

Grato es para mi colocar al frente de esta obra el nombre de un escritor americano, honra de su pátria, en muestra de gratitud pública á la Nacion Uruguaya en que he residido tantos años, y particular al literato que me dispensó siempre su fraternal amistad y proteccion.

No es culpa del generoso pueblo oriental, si mis opiniones monárquicas, aunque liberales, y mis deberes de familia y origen, limitaron los elementos de bien estar para mi; tengo la conviccion que al naturalizarme aqui, obtendria cuanto se puede conceder á un ciudadano legal.

Al contraer compromisos sagrados y cumplirlos durante doce años, renunciando á los derechos políticos que me acuerda el generoso Código fundamental de la República y que hubieran hecho menores los afanes de un padre de numerosa familia, abriéndome varios caminos en que utilizar mis conocimientos; creo haber dado una prueba de la firmeza de mis opiniones y de la solemnidad de mis deberes para con los mios.

En V. encontré siempre el Juez benigno para mis trabajos literarios y el guia, en union del sábio Doctor Acevedo, que tuve en mis estudios sobre la legislacion y el trámite de los Tribunales de la República; en la que tanto se me distinguió siempre.

¡Cuan grato me será manifestar esto á la faz de la Europa!

Montevideo y la infortunada Mendoza, bajo cuyas ruinas vi á mi inolvidable amigo y protector el Doctor Don Martin Zapata, son nombres que estan gravados en mi corazon con los indelebles caracteres de la gratitud, y que haré bendigan mis hijos, si la suerte los lleva con su padre á Europa.

Acepte caro amigo esta dedicatoria como una muestra del fraternal afecto que le profesa

M. R. Tristany.

Montevideo, Abril de 1866.



PRÓLOGO.

PERSONAJES.

SALOMÉ, jóven hebrea.
SARA, anciana esclava.
D. RODRIGO DIAZ.
BEN ZACUHT, sábio hebreo.
FORTUN SANCHEZ DE AVALOS.
ZIMRI, moro esclavo.
Hébreos, embozados y soldados.

La accion tiene lugar durante el primer Cuadro en la casa de Ben Zacuht en Sevilla, en el año 1475, *y en el segundo Cuadro en el Castillo de Lebrija, perteneciente á D. Rodrigo Diaz, el año* 1483.

CUADRO I.

Salon morisco adornado con divanes, alfombras y lámparas. Puertas laterales practicables. En el fondo arcos árabes de una galeria y vista á un patio con jardín. A la derecha en primer término una ventana con celosias. Es de noche.

ESCENA I.

SALOMÉ Y SARA.

Sar.—Cuan triste es nuestra existencia en Sevilla....En Toledo, paseabamos por las orillas del Tajo; y algunas noches llegabamos hasta la plaza de Zocodover tapadas con el manto. Desearia que dieramos pronto la vuelta para Toledo. ¿Y vos señora?

Sal.—Yo quisiera mejor, no haber venido nunca à Sevilla....

Sar.—Os comprendo. El capitan D. Rodrigo Diaz ha interesado vuestro corazon y esto os hace padecer....

Sal.—Si, Sara. Me hace sufrir infinito la continua lucha que sostiene mi altivez con mi corazon. La una me aconseja no dar oidos á las palabras del caballero cristiano y olvidarlo; en tanto, que el otro palpita sin cesar por él.

Sar.—Pero señora; yo creo que si el caballero os ama, no hay gran mal en que le correspondais....

Sal.—¿Tu olvidas que Don Rodrigo es noble y cristiano; en tanto que yo soy una hebrea, hija de un desgraciado á quien hizo ahorcar el Duque de Medina Sidonia? *(llora).*

Sar.—Todo el mundo sabe, que el Duque acusó á vuestro padre de latrocinios, que no cometió, para apoderarse de sus riquezas....

Sal.—Veinte años fué su tesorero y al fin.... *(afligida).*

Sar.—Desechad penosos recuerdos.

Sal.—Mi tio Ben Zacuet se propone tener una conferencia con Don Rodrigo para que le sirva en sus planes políticos.

Sar.—Yo no dudo que el valiente caballero se prestará gustoso; pues de ese modo conseguirá entrada en esta casa y os verá con frecuencia.

Sal.—Hace poco vi á mi tio darle un mensaje á Zimri para el capitan invitandolo á una conferencia aqui y esto me tiene cavilosa.

Sar.—¿Porqué razon?

Sal.—Porqué talvez piense Don Rodrigo que tengo alguna parte en el asunto y juzgandome una intrigante me desprecie.

Sar.—No lo temais.

Sal.—Tu cariño te ciega, pues no soy mas que una humilde hebrea.... *(con pena)*

Sar.—¿Quisierais haber nacido cristiana?

Sal.—Quisiera haber nacido cristiana y noble para llegar á ser esposa de Don Rodrigo.

Sar.—*(Aparte)* Si ella supiera....

Sal.—No debo abrigar esperanza....

Sar.—*(Aparte)* Yo haré que sea dichosa) Si me permitis señora quisiera ir hasta cerca del Alcazar.

Sal.—Vé y no tardes. (*Vase Sara.*)

ESCENA II.

SALOMÉ.

Ah! triste de mi!...... porqué habré dado entrada en mi corazon al amor hácia un caballero cristiano noble y rico, que talvez me ame por capricho y que mañana me olvidará......¿Que somos hoy los hebreos en España?—una raza proscripta y condenada á la humillacion y al desprecio......oigo hablar......miraré por la celosia (*mira*). Zimri le dá un mensaje á Don Rodrigo y este lo lée á la luz del farol que alumbra el Cristo que está en la esquina......ya se dirije aqui......¿que haré?

ESCENA III.

DICHA Y DON RODRIGO.

Don Rod.—Paréceme señora que estoy siendo juguete de un ensueño, al verme en vuestra presencia.

Sal.—Caballero......

Don Rod.—Necesito que vuestra voz lo afirme para creerlo....

Sal.—Permitidme señor que me retire para dar aviso á mi tio de vuestra llegada.

Don Rad.—Deteneos señora un instante.... Ved si tenia razon en deciros que creia estar soñando; pues que mas triste despertar que saber os soy odioso, cuando al verme huis de mi?

Sal.—Sois injusto caballero; pues hago justicia al mérito que os distingue; pero es tan grande la distancia que os separa de la hija del infeliz Salomon Ben-Zuza, que no debeis estrañar rehuse corresponder á vuestro amor, mas por sobra de altivez que por falta de estimacion á vuestra persona....adios caballero.

Don Rod.—Cruel Salomé....¿os alejareis sin decirme una palabra que anime mi esperanza?

Sal.—Olvidadme; y sabed que hay quien sufre mas que vos.... (*Váse.*)

ESCENA IV.

DON RODRIGO.

Si es hebrea esta mujer es un prodigio, porqué jamas ví dama, que pueda compararse á ella. Vive Dios, que su mirada y el brillo altivo que la inflama, la magestad de su porte y su ademan bien podrian enorgullecer á la mas

bien nacida Castellana. Lo cierto es que será mi esposa, y lo noble dé mi linaje cubrirá la oscuridad del suyo....Veamos que pretende de mi el astuto hebreo Samuel Ben-Zacucht....El mensaje en que me pide una entrevista no es muy claro.

ESCENA V.

DON RODRIGO Y BEN-ZACUHT.

Ben-Zac.—Os saludo noble caballero y os agradezco honreis mi casa, pues como os dije en mi mensaje debeis disculpar el que en vez de ir á buscaros......

Don Rod.—Es inútil os disculpeis, pues encuentro muy razonable, que teniendo que tratar, segun decis en vuestro mensaje, asuntos de alta importancia, os haya parecido poco seguro el alojamiento de un soldado en el cual las paredes pueden ser indiscretas......

Ben-Zac.—Decís bien, señor capitan......

Don Rod.—Solo espero tengais á bien decirme lo que pretendeis de mí.

Ben-Zac.—Sé que sois un cumplido caballero y no dudo que me dareis palabra de guardar secreto sobre lo que voy á proponeros, en caso de que no querais prestaros á ello.

Don Rod.—Hablad con entera confianza, pero os prevengo que si se trata de algo contrario á mi Dios ó á mi Rey, hareis mejor en callar.

Ben-Zac.—Precisamente se trata de que presteis servicio al Rey.

Don Rod.—El Rey?

Ben-Zac.—Si, el Rey.

Don Rod.—Pero cuál?

Ben-Zac.—El Rey Don Enrique, porque el de Aragon aun no puede llamarse Rey de Castilla, y vos sois castellano.

Don Rod.—Por Santiago que sí! dadme oro bastante y os ofrezco que en pocos dias tendré mucha gente dispuesta á proclamar á Doña Juana heredera del trono, contra las maquinaciones del de Aragon.

Ben-Zac.—¿Os olvidais del duque de Medina Sidonia?

Don Rod.—No por cierto, si sale de su nido de buitres; apesar del Rey de Aragon lo colgarémos.

B.-Zac.—Pero no dejeis en olvido la prudencia.

Don Rod.—Perded cuidado: en cuanto á las armas yo haré que Padul el Armero de Triana acopie las que se puedan necesitar.

Ben-Zac.—Luego os entregaré diez mil ducados; los cuales voy á buscar en casa de un amigo, y si volveis despues de hablar con el armero, os los entregaré.

Don Rod.—Pronto daré la vuelta.

Ben-Zac.—Al regreso os presentaré aquí algunos de mis hermanos que espero para conferenciar.

Don Rod.—Vamos. (Talvez logre volver á verla.)

ESCENA VI.

ZIMRI.

Por Mahoma, que necesito contener el furor de mi alma, calmandola con la idea de mis futuras venganzas.... Cristianos y hebreos... razas malditas! no comprendeis lo que un africano sabe guardar bajo la apariencia de la insensibilidad...... Para vosotros un moro esclavo no es un hombre, y sin embargo le dejais que sorprenda vuestros secretos y le permitis que tenga siempre á la mano un puñal para heriros con él cuando menos lo penseis......Yo he jurado por la mezquita del Profeta saciar el ódio que llena mi corazon con el espectáculo de vuestro esterminio!

ESCENA VII.

DICHOS Y FORTUN SANCHEZ.

F. Sanch.—En que piensa el tigre moro? (*Colocando una mano en el hombro de Zimri*).

Zim.—Señor Fortun! (*Sacando el puñal sorprendido y reconociéndole lo guarda*).

F. Sanch.—Guarda tu puñal......

Zim.—Habeis entrado tan sigilosamente que se conoce estais ducho en el arte de conspirar

F. Sanch.—Nò estas equivocado Zimri. En estos tiempos, para medrar se necesitan tres cosas: buenos ojos y oidos, una ancha conciencia y una buena espada.

Zim.—Tengo grandes noticias que daros.

F. Sanch.—Habla; doblas tengo para recompensarte.

Zim.—Dentro de poco tiempo deben reunirse aquí varios hébreos, para convenir en prestar á D. Enrique seiscientos mil ducados que les ha pedido este, para los gastos de la guerra que se propone declarar al Rey de Aragon.

F. Sanch.—Hola! sigue......

Zim—Ben-Zacuth ha logrado ganar al capitan D. Rodrigo Diaz, para que este se alce en Sevilla proclamando heredera del trono á Doña Juana.

F. Sanch.—Por Barrabás, que están locos! ¿Acaso piensan que el Duque de Medina Sidonia les dará tiempo para tanto?

Zim.—Quien sabe...... Ellos cuentan con el de Portugal.

F. Sanch.—Toma Zimri. (*Le dá un bolsillo.*) Ten por seguro que las doblas de mi señor recompensaran tus servicios.

Zim.—Ya sabeis que yo aborrezco á los hébreos...... La causa que me impulsa contra ellos, es negra como la noche y sombría como mi corazon.

F. Sanc.—Bien Zimri; á ti te anima un deseo de venganza negro como tu; y á mi la esperanza de calzarme las espuelas de caballero y fundar un feudo con las dadivas del Duque mi Señor...... Me retiro antes de que lle-

guen los hebreos, pero he de volver mas tarde...... (*våse*).

Zim.—Os aguardo.

ESCENA VIII.

ZIMRI Y DESPUES LOS HEBREOS.

Zim.—Algun plan siniestro ha formado el escudero del Duque......si el supiera el móvil que me impulsa no me ofreceria oro...... contribuyendo á que los cristianos sacien mutuamente sus venganzas logro yo la mia!......

(Aparecen los hebreos, Zimri sale á su encuentro).

Zim.—Mi señor os aguarda y tengo órden de conduciros al salon; seguidme.

(Entran Zimri y los hebreos).

ESCENA IX.

SARA, DESPUES ZIMRI.

Sar.—En vano caminé, pues D. Juan de Solis he sabido que partió para Lisboa y tendré que esperar su regreso para decirle que su hija no ha muerto....Infeliz Dña. Luz! yo haré la felicidad de la que me confiaste revelando á su padre el secreto de su existencia.... aqui tengo una tira de vitela con algunas palabras de Dña. Luz que me servirán para probar que Salomé no es hébrea......

Zim.—¿Ya estais de regreso?

Sar—Sí, Zimri. Te encargo que cierres las puertas, pues la noche está avanzada y no deben descuidarse las precauciones. *(vase Sara)*.

Zim.—Así lo haré.

ESCENA X.

ZIMRI, DESPUES FORTUN SANCHEZ Y EMBOZADOS.

Zim.—Estuve escuchando la conferencia y todos los hebreos estan conformes en prestar á D. Enrique los seiscientos mil ducados. (*Entran Fortun y Embozados*).

F. Sanch.—Marchad con cautela. Tu Zimri, conduce á estos al salon en que estan reunidos los hebreos (yo voy en busca de la paloma) (*aparte.*) Vosotros seguidme. *(A unos embozados)*.

Zim.—¿Que intentais?

F. Sanch.—Guia pronto, y silencio....

(Entran Zimri y unos embozados por la derecha y Fortun y los otros por el fondo, tambien derecha. Durante unos instantes queda la escena sola y se oyen las tres campanadas de la Queda, y al mismo tiempo ayes y clamores en el interior. A poco salen embozados llevando bolsas y pequeños cofres, que se suponen de dinero, y aparecen Fortun y embozados conduciendo á Salomé).

ESCENA XI.

FORTUN, SALOMÈ Y EMBOZADOS, DESPUES RODRIGO Y SOLDADOS.

Sal.—Matadme y no me ultrajeis!
Fort.—Arrimad la litera.
Sal.—Dejadme por el Cielo!
Fort.—Hebrea ven!
Sal.—Socorro D. Rodrigo!
(Aparecen D. Rodrigo y soldados, Fortun huye y deja á Salomé).
D. Rod.—Llegué á tiempo, vive Dios!
Fort.—Maldicion !!! *(huye.)*
Sal.—Ah! D. Rodrigo.... *(Se abrazan).*

FIN DEL CUADRO.

CUADRO II.

DECORACION.

Sala de armas del castillo gótico de Lebrija, adornada con trofeos, retratos de guerreros, una gran mesa con candelabro y bujias encendidas, y algunos sillones. En el fondo un gran arco de entrada á la capilla, la cual se verá iluminada. A la derecha tres puertas practicables. A la izquierda una galeria. Es de noche.

ESCENA I.

PERO PEREZ Y BEN-ZACUTH.

Ben-Zac.—Verdaderamente señor Escudero, que la muerte de Sara y la de los demas hebreos asesinados por órden del Duque de Medina Sidonia, fué cumplidamente vengada por D. Rodrigo.

P. Per.—Llegasteis con mi señor oportunamente; en los momentos en que Sara espiraba; sin esto aun seria tenida por hebrea mi señora, pues el secreto de su nacimiento se habria sepultado con la esclava.

Ben-Zac.—Tal cosa se propondria la duquesa

mandando sin duda á Fortun para que matase á Sara.

P. Per.—Supo D. Rodrigo lo que pasaba en vuestra casa y reunió los suyos llegando por fortuna á tiempo para libertar á mi señora, y despues asaltamos el palacio de Medina Sidonia en donde mi señor se batió con el Duque matándolo de una estocada.

Ben-Zac.— ¡ Noche cruel fué aquella !

P. Per.—Olvidé sus pesares con las bodas de mis señores que se efectuaron en este castillo con el benéplacito del Rey y de D. Juan de Solis.

Ben-Zac.—Habriamos todos sido muy felices si el primer hijo de Don Rodrigo no hubiera desaparecido tan misteriosamente, ocasionando esta desgracia una pesadumbre, de la que aun no podemos consolarnos.

P. Per.—Voto á brios! Que si pudiera devolver á mi señora su hijo, daria gustoso los años que me quedan de vida, pero todas las indagaciones han sido inútiles. El niño desapareció una noche tempestuosa de su lecho sin dejar rastro alguno.

Ben-Zac.—No dudeis que ese rapto fué obra de la Duquesa de Medina Sidonia. La perversa muger necesitaba una venganza y eligió la mas cruel, pues robar á unos padres su primer hijo es para ellos mas doloroso que la muerte.

P. Per.—Ocupados en la guerra no hemos podido estender las indagaciones; pero afor-

tunadamente ha concluido, y yo he de buscar modo de aproximarme al Castillo de Medina Sidonia para descubrir el paradero del jóven D. Juan.

Ben-Zac.—La política de los Reyes Católicos pacifica el Reino, y pronto será fácil obtener algunos indicios que nos guien.

P. Per.—Hace tiempo que la Duquesa de Medina Sidonia no nos manda espias como antes solia hacerlo, á los que nosotros colgábamos de una almena, como hicimos con aquel perro moro que tomamos algunos dias antes de la desaparicion del niño......

Ben-Zac.—Sin embargo bueno es que estemos prevenidos; teniendo enemigos tan pérfidos y tan poderosos.

ESCENA II.

DICHOS Y ZIMRI POR LA GALERIA.

Zim.—Un peregrino que viene de Santiago de Compostela, ha llegado á la puerta del Castillo, solicitando hospitalidad por esta noche con motivo de la tempestad que amenaza.

P. Per.—Hazlo entrar y conducelo aquí. *(se retira Zimri)*—

ESCENA III.

DICHOS, FORTUN DISFRAZADO DE PEREGRINO

Y ZIMRI.

Ben-Zac.—La peregrinacion á Santiago de

Compostela no ha disminuido con el transcurso de los años, y sin embargo, hace tiempo que no hemos visto llegar por aqui peregrinos.

Per. Per.—Yo me alegro de la venida de este, pues como vivimos encerrados en nuestra fortaleza, carecemos de noticias, y el peregrino podrá darnos algunas de los Reynos de Leon y de Castilla.

(Entran Fortun y Zimri, y este se retira).

Fort.—El Apostol Santiago, premie la hospitalidad que me concedeis en esta mala noche.

P. Per.—Sentaos hermano y descansad. *(Se sientan).* En el castillo de D. Rodrigo Diaz, hallareis la hospitalidad que nos impone como deber la religion que profesamos, y dentro de poco podré presentaros á mis señores, pues oigo que ya se dirijen á esta Capilla.

Ben-Zac.—*(Aparte).* (No me agrada el peregrino).

P. Per.—¿Hace mucho tiempo que salisteis de Santiago?

Fort.—Hará unos seis meses. Habiendo sufrido una grave enfermedad; hize voto de ir á visitar el Santuario de Compostela, si de ella me restablecia; y esa es la causa de mi peregrinacion.

P. Per.—Nosotros vivimos en nuestro Castillo esperando con impaciencia el dia en que se nos haga marchar contra los moros de Granada; pues ya es tiempo ¡vive Dios! de que España lave la afrenta que debió á la trai-

cion del Conde Don Julian, arrojando á los moriscos de su suelo.

Ben-Zac.—Aqui llegan los señores.

ESCENA IV.

DICHOS, DON RODRIGO, DOÑA JUANA Y SÉQUITO.

P. Per.—Señor, si me permitis os presentaré á este peregrino á quien he dado hospitalidad por esta noche, contando con vuestro beneplácito.

Don Rod.—Has hecho bien mi fiel escudero, pues sabes que tu señor se complace en cumplir con los deberes de cristiano y caballero.

Fort.—El noble D. Rodrigo Diaz jamas recibió en su Castillo un peregrino que sepa apreciar mejor que yó las gracias que se le dispensen.

Don Rod.—Conócese por el ademan que el peregrino es noble......

Fcrt.—De tan buen solar como el del Cid, aunque sabeis que el sayal impone al peregrino la humildad como penitencia.

Don Rod.—La discrecion es el primer deber que al caballero exije la hospitalidad, haceos servir como si estuvierais en vuestro mismo hogar, pues noble ó plebeyo sois por esta noche huesped en mi castillo.

Doña Juana.—Es la hora señor peregrino en que acostumbramos cumplir con los deberes

religiosos de la noche y os invito á que nos acompañeis á la capilla; si os place......

Fört.—Alta y poderosa dama, en ello me honrais realizando mis deseos.

Don Rod.—Vamos. (*Entran todos en la Capilla.*)

ESCENA V.

ZIMRI (*avanza lentamente oyéndose el éco lejano de un órgano.*

Heme áqui siempre esclavo......... Demasiado ha dormido tu venganza Zimri.... aun te parece ver la sombra de tu hermano Jehú diciendoté con furibunda voz, ¡vengamé hermano mio! ¡vengamé! (*éco del órgano*) Jehú era un gallardo mozo......La tribu de Kahmsin lo admiraba, y Zimri el Señor de ella comtemplaba con orgullo al que debia ser el mas valeroso guerrero del desierto; pero llegó un dia en que los cristianos, saliendo de sus rocas como una bandada de buitres, se lanzaron sobre el Africa y los libres gimieron en la esclavitud. Oyendose llamar por sus verdugos ¡perros moros! y viendose separados. Jehú deseaba ver á su hermano y huyó del Castillo de Alcántara y atravesó los bosques ocultandosé de dia y caminando con las sombras de la noche, (*órgano*). Oí decir que habia sido tomado un espia moro, y cuando movido por la curiosidad fui á verlo, mis ojos contemplaron con

horror el cádaver sangriento de Jehú balanceandose en las almenas y sirviendo de escarnio á la soldadesca!......¡Ay! con que amargura oculté la desesperacion de mi alma en aquel instante!......mis ojos no se cansaban de mirar, conteniendo las lágrimas que cual gotas de hiel caian sobre mi corazon! (*órgano*) Era mi hermano, cristianos! Imbeciles, no habeis conocido que desde entonces os acecha el moro como un tigre hambriento, anhelando ¡venganza! venganza (*se oye un canto religioso y el órgano.*)

Rogad! Rogad!......Y tu cristiana pide á tu Dios que te devuelvan el hijo que te han robado......La venganza del moro no está satisfecha aun, necesita sangre y esterminio; y lo juro por Mahoma, hermano mio, hermano de mi alma, seras vengado! Ya salen, ocultaré mi turbacion en las sombras de las galerias. (*vase.*)

(*Salen D. Rodrigo, Pero Pérez, Zacuth, y séquito, y atraviesan desde la capilla entrando al interior; Fortun sigue detras y queda en la escena.*)

ESCENA VI.

FORTUN DESPUES ZIMRI.

Fort.—La castellana quedó rezando en la capilla. Todos se han dirijido adentro y yo podré conferenciar con Zimri.

Zim.—¿Estais solo?

Fort.—Si moro, avanza.
Zim.—Muchos años han pasado desde el dia en que disteis buena cuenta de los hebreos.
Fort.—Y hoy como entonces cuento contigo para llevar á cabo mis planes.
Zim.—¿Con que fin habeis venido?
Fort.—Con el de vengar la muerte de mi Señor el Duque de Medina Sidonia.
Zim.—Yo esperaba que asaltarian este castillo.
Fort.—Tal cosa no es posible, porqué los Reyes Católicos castigan severamente tales hechos. Por esta razon no pudiendo conseguir mi Señora una venganza publica, me encargué yó de lograr una secreta, contando para esto contigo.
Zim.—Aquella puerta dá entrada á un camarin desde el cual facilmente puede llegarse al dormitorio del Castellano, forzando un cerrojo pequeño que asegura una puerta de comunicacion.
Fort.—¿Y para la retirada?
Zim.—Al fin de esta galeria hay un torreon que comunica al foso por una poterna carcomida y mal cerrada.
Fort.—Basta con eso. Forzaré el cerrojo; y una vez dado el golpe ganaré la poterna y me reuniré con mis gentes que me aguardan en el bosque inmediato.
Zim.—Chist......gente viene......
Fort.—Retiraté y observa. (*Vase Zimri.*)

ESCENA VII.

FORTUN; DESPUES PERO PEREZ.

Fort.—Gracias al moro daré el golpe, y mi Señora quedará satisfecha, logrando su venganza.

P. Per.—Cuando gusteis recojeros señor peregrino, la cámara que se os ha dispuesto está pronta. Venid y la vereis. En ella hizé que ante todo os pusieran en la chimenea un buen tronco de hencina; y ademas sobre la mesa teneis unos fiambres y frutas secas, por si os parece reponeros del ayuno.

Fort.—Gran merced me haceis con vuestros cuidados, señor escudero, y ellos demuestran que sois del solar de un caballero noble y cristiano. Vamos. (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DON RODRIGO *con un pliego en la mano y*

BEN-ZACUTH.

Don Rod.—No solo miro en vos el leal amigo sinò tambien el sábio consejero.

Ben-Zac.—Despues de aquella noche en que castigasteis el crimen del Duque de Medina Sidonía no nos hemos separado porque pude apreciar lo que valeis.

Don Rod.—En este mensaje los Reyes Católicos me ordenan aprontar los hombres de armas

de mi feudo, y sus Altezas sabiendo que el Ducado de Medina no tiene espada que mande sus vasallos me nombran gefe de las lanzas y ballestas de aquel señorio. Por un lado quisiera llevar al cerco de Alhama á los vasallos de Medina para gloria de nuestra causa; y por otro recelo que la Duquesa se considere mortalmente herida en su orgullo con la disposicion de los Reyes, pues como sabeis es mi enemiga.

Ben-Zac.—Yo creo señor que deberiais hacer presente á sus Altezas vuestro recelo y ellas con su sabiduría y prudencia determinarán lo que juzguen conveniente.

Don Rod.—Hablasteis como varon esperimentado y seguiré vuestro consejo. Vamos á la Biblioteca para convinar el mensaje en contestacion al de los Reyes.

Ben-Zac.—Os sigo señor. (*Vánse.*)

ESCENA IX.

FORTUN SANCHEZ (*avanza lentamente oyéndose los últimos toques de la Queda y se ven algunos relámpagos*).

Todo vá quedando en el mas profundo silencio...... Dentro de poco llegará el momento de realizar mi plan...... No dije al moro todo lo que aquí me trae...... Cuando pienso que los Reyes Católicos han nom-

brado gefe de las lanzas de Medina Sidonia al matador del Duque, temo que me falte la calma...... ¡ Ira de Dios ! antes que tal humillacion abrume al feudo en que sirvo, no quedará piedra sobre piedra en este Castillo !...... Yo creí que se trastornaba la razon de mi señora cuando recibió el mensaje en que los Reyes la ordenaban entregase las lanzas y ballestas de su feudo á Don Rodrigo, tan inmenso furor la acometiera. Sus ! Fortun ! Tu eres el solo halcon que hay en Medina Sidonia y tuya debe ser la presa ! Alguien llega...... (*Se oculta en la puerta.*) Es Zimri !

ESCENA X.

DICHO y ZIMRI.

Zim.—Todo está en silencio. Pero Perez hace la ronda y el torreon y la poterna de que os hablé han sido ya visitados por él; Doña Juana permanece en la Capilla.

(*Relámpagos y truenos lejanos.*)

Fort.—Don Rodrigo estará ya en su cámara?

Zim.—Es probable. El castellano se levanta siempre con el dia y el toque de la Queda lo sorprende en el lecho: no así Doña Juana que acostumbra visitar la Capilla á deshoras de la noche, y que suele vagar como un fantasma por las galerias, cual si temiera una sorpresa .....

Fort.—Ella ssbe que en Medina Sidonia tiene enemigos......

Zim.—Por esta vez Doña Juana tendria razon, pues la venganza se ha deslizado en el Castillo como una serpiente...... (*Relámpagos.*)

Fort.—Voy á reconocer la puerta de comunicacion; tú vigila en la galeria. (*Entra Fortun, y Zimri se oculta.*) (*Pausa.*)

ESCENA XI.

BEN-ZACUTH, Y ZIMRI *oculto.*

Ben- Zac.—Se escribió el mensaje para los Reyes y entró en su dormitorio D. Rodrigo. La tempestad avanza y yo en vano buscaria descanso en el sueño, pues me siento agitado por estraños presentimientos....(*Truenos y relampagos.*) Los Reyes Católicos no han pensado al dar el mando de los hombres de armas de Medina á D. Rodrígo, que esto equivale á injuriar á la altiva y feroz Duquesa, cuya venganza fué sin duda la que nos llenó de luto con el rapto del niño.... Ese peregrino tiene una mirada falaz y me ha parecido que disfrazaba la voz...... Talvez me engañe......Por si acaso velaré por la seguridad de mis protectores ...... (*Relámpagos y truenos.*)

Zim.—(*Oculto*) En que pensará el maldito Judio Pero Perez se dirije á estos lados con los ballesteros, y si ahora sale Fortun será perdi-

do......*(Sigue la tempestad. Rumor dentro de gritos y ruido de armas)*.

Ben Zac.—Que rumor es ese? (*Con sobre salto.*)

Auméntase el rumor y aparecen al mismo tiempo; el Peregrino que atraviesa rapidamente desapareciendo y Doña Juana en la puerta de la Capilla.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA JUANA, DON RODRIGO, PERO PEREZ Y BALLESTEROS.

Doña Juana.—Que rumor!

Ben Zac.—Señora......

Don Rod. Traicion! traicion! (*sale ensangrentado y descompuesto*).

P. Per.—Acudamos!

Doña Juana—Rodrigo mio!

Don Rod.—El peregrino me hirió con su puñal!

P. Per.—Y el traidor donde está?

B. Zac.—Huyó rapidamente.

Don Rod.—Ah!......los reyes......Adios! (*Espira.*)

Doña Juana—Ay! Dios! se muere! Esposo mio!

P. Per.—Señor!....

B. Zac.—Ha espirado!

Zim.—(Sombra de Jehú! Mirá!)

(*Aparte con feroz alegria*).

CAÉ EL TELON.

PERSONAS.

LA DUQUESA DE MEDINA SIDONIA.

DOÑA LEONOR HURTADO DE MENDOZA.

XIMENA.

DON JUAN DE TOLEDO (DON JUAN DIAZ DE SOLIS).

FORTUN SANCHEZ DE AVALOS.

DON FRANCISCO DE TORRES.

ZIMRI.

PERO PEREZ.

BEN-ZACUTH.

FRANCISCO DEL PUERTO.

MARQÜINA.

ALARCON.

BALLESTEROS, SOLDADOS, INQUISIDORES Y MARINOS.

ACTO I.

DECORACION.

Galería del Palacio Real en Santa Fé, que correrá por toda la derecha, con gradas. A la izquierda dos casas; la primera con jardin y cenador; en la otra casa una gran puerta practicable. En el fondo el campamento del ejército español con algunas tiendas de campaña y estandartes con la cruz por insignia. En la galeria del Palacio algunos sillones, viéndose cruzar por el fondo un centinela con la pica de la época. En los pilares de la galería y del corredor faroles que se encenderán al toque de oraciones.

ESCENA I.

DON JUAN DE TOLEDO Y DON FRANCISCO DE TORRES, *ambos con el uniforme de capitanes de ballesteros.*

Tol.—Pronto el estandarte cristiano flameará sobre los muros de Granada; consiguiendo nuestros reyes la gloria de haber redimido á España de la dominacion Sarracena; arrojan-

do al Africa á Boabdil, ultimo de sus Kalifas.

Tor.—Anunciase que en breve debe hacer el Rey moro entrega de las llaves de Granada, y con ese motivo vienen de todas partes personas deseosas de presenciar tan solemne ceremonia.

Tol.—Durante el camino que traje desde Madrid, no he dejado de ver literas y ginetes, dirigiendose á esta ciudad, y entre los que venian hize relacion con un sabio genoves y me habló de un Nuevo Mundo, que piensa descubrir del otro lado de los mares.

Tor.—Oí hablar de ese hombre y muchos lo tienen por loco.

Tol.—Asi opina el vulgo de todos los hombres grandes, cuyo talento no comprende.

Tor.—Eso de engolfarse en alta mar, es cuasi tentar á Dios....

Tol.—Las palabras del sabio genoves, me entusiasmaron, apesar de la preocupacion en que me tenian mis pesares.

Tor.—He notado, que habeis vuelto de Madrid mas taciturno que antes ¿acaso seguis amando á la desconocida?

Tol.—Siempre....

Tor.—Si quereis confiarme vuestras penas, puede ser que mi esperiencia os sirva de algo.

Tol.—Si lo haré; pero antes necésitare referiros algunos pormenores de mi vida.

Tor.—Os oiré con gusto, y se hará mas corto el tiempo de la guardia que hacemos juntos.

Tol.—Fui educado por un hidalgo deAlcántara llamado Don Juan de Toledo, el cual me dió su nombre, legandome sus cortos bienes de fortuna; pero mi nacimiento es desconocido, pues siendo muy niño me entregaron á él unos pastores diciendo que me habian hallado en un bosque.

Tor.—Raro suceso.

Tol.—Mi protector me adoptó por hijo, educandome cristianamente y me colocó al servicio de los Condes de Santaren.

Tor.—En cuya casa os conocí.

Tol.—Como sabeis desempeñaba alli el cargo de doncel, hace seis años, y una noche tuve ocasion de impedir que unos malvados ultrajasen á una dama, cuya litera avanzaron.

Tor.—Me contasteis el hecho, y recuerdo que una de ellas, era segun dijisteis, jóven y hermosa. ¿No tratasteis de averiguar su nombre y morada?

Tol.—Debia ser discreto, para no faltar al deber de un caballero, y por esto me limité á manifestar mi nombre y condicion.

Tor.—Fuisteis demasiado escrupuloso....

Tol.—Esperad....Dos dias despues recibi una banda primorosamente bordada, y con ella una tira de vitela, en que decia «si deseais ver á la dama que obligasteis, id al Prado del Rocio á pasearos despues de oscurecer».

Tor.—Y fuisteis?

Tol.—Si; logrando volver á ver á la bella desconocida.

Tor.—Y no os dijo su nombre y su morada?
Tol.—Supe que se llamaba Leonor, que era huerfana y que vivia con una señora muy rigida, por lo que me suplicó no la comprometiese con alguna indiscrecion.
Tor.—Y bien ¿en que pararon esos amores?
Tol.—En que la desconocida dejó de ir al Rocio, y yo persuadido de que ella no estaba en Lisboa sentí un vehemente deseo de dejar aquella ciudad y vine á Castilla, en donde merced á la proteccion de Don Iñigo Lopez de Mendoza obtuve el mando de una compañia en los Ballesteros de doña Isabel, logrando la suerte de teneros por compañero.
Tor.—¿Y tuvisteis noticias de vuestra amada?
Tol.—Hace poco fui á Madrid con un mensaje para el condestable de Castilla y una tarde ví á Leonor en el Prado de San Gerónimo.
Tor.—Os doi la enhorabuena....
Tol.—Señor marino: El hombre siente en si cuando comienza la carrera de la vida, un malestar intimo que no comprende, y espera mitigar su anhelo entregandose á las esperanzas del amor, ¡mas ay! cuan pronto se convence de que este no le ofrèce por termino sino amarguras y desconsuelos......
Tor.—Ciertamente Don Juan, que teneis razon al definir los sentimientos que agitan á la juventud; la mia tambien fué borrascosa hasta que me lancé en las huellas de la ciencia, dedicando mi vida al estudio, del mar,

Tol.—Muchas veces admiré el mar desde las cumbres de Gibralfaro y desde las murallas de Cadiz, deseando comprenderlo.

Tor.—Yo lo estudié lanzandome sobre las encrespadas olas en las borrascas y entregandome á los suaves balanceos en las calmas; ya navegando por las costas del Norte, ya por los mares de Oriente. El mar señor es para mi lo que una mujer querida para un jóven, lo que es la libertad para el cautivo. Yo no soy feliz sino cuando aspiro sus brisas que dan vigor á mis músculos, ni comprendo la grandeza del hombre como rey de la creacion, sino cuando desde el combés de un buque venzo el furor de los elementos desencadenados, con el valor y la inteligencia y me siento azotar por las saladas espumas. ¡Ah! entonces comprendo yo, debil gusano de la tierra, que el hombre es hecho por un Ser Omnipotente á su imajen y semejanza. ......Aquí, entre los palaciegos que miran pasar á Colon con la sonrisa del desprecio ó con necia conmiseracion, quisiera mil veces ser mejor, que un hombre, una fiera de los desiertos ó un águila de las montañas.

Tol.—Admiré el mar desde que lo conocí.

(Se oyen pitos y tambores.)

Tor.—Sin duda se acerca el Rey, vamos á nuestro puesto. *(vanse.)*

ESCENA II.

LEONOR Y XIMENA, APARECEN EN EL CENADOR.

Xim.—Si el capitan supiera que habeis pasado toda la mañana detras de la celosia mirandolo; dejaria de estar triste.

Leon.—Solo aqui puedo conversar contigo libremente; pues adentro siempre hay quien escuche lo que hablamos.

Xim.—Aqui en este cenador, á la puerta de nuestra casa, podeis gozar de la tarde apacible.

Leon.—La Reina doña Isabel,quiso que el campamento se convirtiera en una ciudad y en pocos dias se levantásen palacios y se construyesen las casas en que habitan los nobles de la corte.

Xim.—Pero decidme señora, ¿porque no haceis saber á don Juan que estais en Sánta Fé?

Leon.—Ya sabes que vinimos de incógnito solo por presenciar la ceremonia dela entrega de las llaves de Granada; pues de otro modo no habriamos dejado el castillo de Medina Sidonia.

Xim.—Yo creo que pronto terminará la reclusion de la Señora-Duquesa, pues segun oi á Don Fortun debe volver en breve á la gracia de los Reyes.

Leon.—El hidalgo aragones se muestra muy amigo de nuestra casa. Dios quiera que no lo impulse algun fin secreto....

Xim.—Que locura señora....¿Acaso un hombre tan viejo podrá pensar en amores?

Leon.—Yo lo miro con terror sin saber por que.

Xim.—Es la causa el amor que profesais á Don Juan, y el caballero lo merece por que os ama con idolatria.

Leon.—No lo quiero yo menos; pero debiera olvidarlo.

Xim.—Porque razon señora?

Leon.—Porque el dia menos pensado los Reyes ordenaran que dé mi mano á un Ricohome de la Corte y tendré que obedecer ó encerrarme en un convento. *(Con afliccion).*

Xim.—Animo señora.... Para los que se aman dicen que hay un angel protector, y quien sabe si don Juan conseguirá alguna gracia y logrará ser vuestro esposo.

Leon.—De buena voluntad trocaría mi feudo y mi titulo por un pobre mayorazgo, con tal de casarme con él. *(Sale D. Juan de Toledo de la galeria).*

ESCENA III.

DICHOS, TOLEDO, EN LA GALERIA.

Xim.—Señora ved alli á Don Juan....Cuan triste y pensativo recorre el campamento. *(Se asoma).*

Leon—No salgas tanto, pues te verá y querrá hablarme......

Xim.—*(Aparte.)* (Es lo que quiero). No mira para este lado. *(Se asoma mas).*

Leon.—Cuanto diera por verlo feliz......

Don Juan—Todas mis esperanzas se desvanecen. Concluida la guerra con los moros ¿que haré para conquistarme un puesto elevado que me acerque á Leonor?

Xim.— En Madrid, cuando os vió y le dije que erais sobrina de la Condesa de Haro se entristeció mucho.

Leon.—Pero no le dirias mas?

Xim.—Me guardé bien desde que así me lo habiais ordenado.

Leon.—De modo que el no sabe que soy la heredera del ducado de Medina Sidonia.

Xim.—Sabe solamente que sois una dama principal, y me pesó mucho haberselo dicho.

Don Juan.—No sé adonde dirigirme, pues no hay en Europa guerra empeñada que me ofrezca porvenir......Solo realizandose la empresa de Colon podré mejorar de fortuna ó ir á sepultar en mares desconocidas mí amor y mis infortunios......

Xim.—En vos piensa señora......No lo dudeis......*Se asoma y hace señas á Don Juan) con un pañuelo).*

Leon.—¿Qué haces?

Xim.—Una obra de misericordia......

Don Juan.—Desde ese cenador me hacen señas con un cendal......veamos......*(se acerca).* Que miro! Ximena ¿donde esta tu señora?

Xim.—*(Aparta las enredaderas).* Mirad.

Don Juan.—Leonor de mi alma!

Leon.—¡Don Juan!

Xim.—Conversen libremente, que yo avisaré si alguien viene hácia aquí. *(Entra)*.

ESCENA IV.

LEONOR Y DON JUAN.

Don Juan—El dolor pone entredicho en el hablar, cuando el alma sigue ciega un camino, cuyo fin sabe que es la desesperacion.... Seis años há que os ví en Lisboa, y contados tengo sus dias, pues desde entonces no vivo, sino cuando logro la dicha de veros... Bien lo sabeis señora......Bien sabeis, que no es culpa mia haber puesto la mirada y la voluntad tan alto; pues ignoré hasta hace poco tiempo que la que amó mi corazon con delirio fuera tan alta y poderosa dama, que amarla un oscuro soldado como yo, raye en locura......Desde que tal supe dije á mi alma que os olvide y á mi corazon que deje de latir por vos y ambos resisten á mi voluntad y hacen que el labio tenga siempre vuestro nombre envuelto en un suspiro, y que la mirada os busque en todas partes.

Leon.—Los dos podemos quejarnos de nuestra suerte; vos, por que os hizo poco afortunado; y yo, triste de mi, porque no puedo despojarme de sus dones ....

Don Juan.—Creeréis señora, que la idea de que algun dia podeis pertenecer á otro me lanza en horribles torturas?......

Leon.—Ah! no temais......Sabed, que antes que dar mi mano á otro sepultaré en un convento mi desdicha......Pero olvidadme caballero, olvídadme y sed feliz......

Don Juan.—Debí nacer con mala estrella..... Vos señora fuisteis la esperanza que animó mi horfandad en el mundo é iluminó mi juventud; faltandome ella, la vida me es aborrecible y solo podré olvidaros y ser felíz buscando la muerte......

ESCENA V.

DICHOS Y XIMENA *(sale precipitadamente)*.

Xim.—Señora os llaman. (*aparte á Leonor*) (La Señora Duquesa ha leido un mensage de los Reyes que la entregó don Fortun y os llama.)

Leon.—Adios don Juan......

Xim.—(¡ Que tristes valgame Dios !)

Don Juan.—Tan pronto os retirais ! Ved si soy desventurado....

Leon.—Por última vez os digo adios caballero y olvidadme.

Don Juan.—Pues nos separan imposibles señora, me alejaré de vos para siempre, pero concededme esta noche unos instantes ; tenga la dicha de veros y oiros algun tiempo, y mañana partiré dirigiendome léjos de España......

Leon.—Aqui estaré para la hora de la Queda... *(Váse con Ximena)*.

ESCENA VI.

DON JUAN, *(dirijese á la galeria)*.

Ella prefiere un convento á ser de otro.... Tanto amor y tanta desventura!.. Estoy decidido. Si Colon no realiza su viage iré à Rodas á pelear contra los turcos, buscando una muerte gloriosa. No debo permanecer aqui; la guerra con los moros concluye con la entrega de Granada y los Reyes me darán facilmente su licencia.. *(Pausa)* Si, esta noche la veré por ultima vez.... *(Recorre la galeria)*.

ESCENA VII.

DICHO, BEN ZACUTH Y PERO PEREZ, QUE SALEN DE LA SEGUNDA CASA.

Zacuth.—Yo creo señor escudero, que la señora encuentre alguna distraccion á sus pesares, presenciando la gran ceremonia que debe tener lugar en breve.

P. Perez.—El ultimo Rey moro de Granada entregará solemnemente las llaves de la Ciudad á los Reyes Católicos antes de dirigirse al Africa..

Ben-Zac.—Despues de ocho siglos los descendientes de Muza y de Tarif han tenido que ceder al constante valor de los iberos.

P. Per.—Muy animada debe estar la ceremo-

nia......Por Santiago, que si no fueran las penas que me pesan mas que los años saltaria de contento; pero el trájico fin de mi ilustre señor......

Zac.—La señora ha venido á Santa Fé accediendo á nuestros ruegos, pues la desaparicion del niño y la pérdida del esposo han sido dos golpes terribles......Si al menos hubieramos podido descubrir algo sobre la muerte del heredero de Don Rodrigo....

P. Per.—Si vive será un mancebo tan gallardo como aquel caballero que se pasea por el campamento.

Zac.—Ciertamente......(*Contemplando á Don Juan*).

P. Per.—Por la Vírgen de Covadonga, que los años me hacen perder el juicio..Creereis Ben-Zacuth, que al mirar á ese caballero, me parece que tiene gran semejanza con mi finado señor, el ilustre don Rodrigo.. Ved si habrá mayor locura......

Zac.—Pues yo no sé; pero tambien padezco la misma alucinacion y mientras mas lo miro......

P. Per.—Nos acercaremos para verle mejor.. (*Se aproximan*).

Don Juan.—Estraño destino el mio......

Zac.—Está muy triste y preocupado.

P. Per.—Vamos, ó yo estoy loco ó ese jóven caballero es el mismo retrato de mi señor..

Zac.—La semejanza es grande.

Per.—Yo no sé......pero al contemplarlo se

me llenan los ojos de lágrimas y quisiera llegar hasta él y estrecharlo contra mi corazon......

Zac.—Su estatura es la misma, igual porte, y sobre todo aquel entrecejo altivo......

P. Per.—Zacuth ¿si será él?

Zacuth.—El niño tenia una señal notable.

P. Perez.—Un gran lunar sobre el muñon de la mano izquierda....

Zacuth.—Si pudieramos verle las manos.

P. Perez.—Por el Cid! No se dirá qua un viejo soldado vacila como una doncella... Voy á entablar conversacion con ese caballero.

Zacuth.—Decis bien... Debemos cerciorarnos.

P. Perez.—Señor caballero... *(á Don Juan).*

Don Juan.—¿Que me quiere el hidalgo?

Zacuth.—(La misma voz,) *(aparte.)*

P. Perez.—Perdonad... Sois tan parecido á mi noble señor Don Rodrigo Diaz, ya finado, que al veros no he podido menos que desear saber vuestro nombre.

Don Juan.—Me llamo Don Juan de Toledo, para serviros, anciano.

P. Perez—Ah! tambien teneis la misma voz de mi señor é idéntica mirada... Decidnos por el cielo, donde habeis nacido?

Zacuth.—Sí, decidnos, y perdonad á dos viejos el que os importunen, los mueve á ello un noble fin....

Don Juan.—No sé porque me conmueve vuestra pretension, bien estraña, por vida mia... Sabed que ignoro donde naci pues fuí halla-

do en un bosque por unos pastores siendo muy niño y estos me entregaron á mi bienhechor don Juan de Toledo....

P. Perez.—Bondad del cielo! Es él Zacuth, es él!..

Zacuth.—Quereis mostrarnos el muñon de la mano izquierda?

Don Juan.— En el tengo un gran lunar.. Miradlo.. *(Se saca el guanle).*

Zacuth.—Ah! es él!

P. Peréz.—Mi señor! ilustre heredero del feudo de Diaz! Permitid al fiel escudero de vuestro padre que os estreche en sus brazos!

Don Juan.—Anciano, que decis!

Zacuth.—Señor, lo que habeis oido es cierto.

P. Per.—Fuisteis robado del Castillo siendo muy niño......

Ben-Zac.—Y en vano os hemos buscado durante años.

Don Juan.—Estoy maravillado..... Y mis padres donde estan?

Ben-Zuc.—Venid señor, en aquella casa esta vuestra madre.

Don Juan.—Ah! conque yo podré decir alguna vez ¡madre mia!......Pero.... y si......

P. Per.—Si, seguidnos sin vacilar, no nos engañamos, vos sois Don Juan Diaz de Solis....

Don Juan.—Ah! una madre y Leonor...... Gracias Dios mio!

P. Per.—Vamos.

Don Juan.—Si, vamos!

En este momento sale Zimri de la casa de Doña

Juana y al pasar le dice Pero Perez con alegria:
P. Per.—Zimri! Mira al hijo de tu señor! *(Entran en la casa).*

ESCENA VIII.

ZIMRI.

(El teatro se oscurece lentamente, las campanas tocan á lo lejos la oracion, oyendose el eco de pifanos y tambores).

Cobarde moro! ¿Por qué no sepultaste tu puñal en el pecho del niño!......No tuviste valor y lo dejaste en el bosque, creyendo que las fieras se encargarian de tu venganza, mas he aqui, que hoy aparece aquel niño convertido en hombre, en un gallardo y orgulloso mancebo á quien tendras que servir humildemente, y la sombra de Jehú se levanta irritada gritandote con furibunda voz; vengame! ¡vengame!......Ah! perdona hermano mio! esa vida yo te la consagro y te pertenece, el hijo de tu verdugo morirá, Zimri te lo jura!......Su venganza será como la de la serpiente......Espera Jehú! Espera! *(Salen soldados que encienden los faroles de la galeria y Zimri entra á la casa).*

ESCENA IX.

LEONOR Y XIMENA.

Xim.—Es necesario señora, que domineis vuestro pesar.

Leon.—Habrá suerte mas cruel que la mia!.. Apenas don Juan se aparta de mi con el intento de alejarse de España, se que los Reyes Católicos me ordenan dar mi mano al odioso Fortun Sanchez de Avalos.. Razon tenia para mirar con horror á ese hombre....

Xim.—Pero aun no estais casada con él.

Leon.—Ni jamas seré sn esposa, prefiero los claustros de un convento.

Xim.—La señora Duquesa tiene gran interés en esa union porque ella la permitirá presentarse de nuevo en la Corte, de donde es ta alejado hace diez años.

Leon.—Y el pérfido Fortun ha sabido obtener de los Reyes la orden de mi enlace con él, acompañada del cese del destierro de la Corte á que condenaron á la viuda del Duque de Medina Sidonia, por una injusta sospecha...... *(Llora).*

Xim.—Cuanto diera señora por veros dichosa.. Permitidme que os haga presente que con abandonaros á la desesperacion nada conseguiras.

Leon.—Y que puedo yo hacer triste de mi!

Xim.—Disimular.. Ganar tiempo y entretener á D. Fortun y á la señora Duquesa con pretestos. De este modo dais tiempo à que don Juan pueda elevarse y os haga su esposa.

Leon.—Olvidas lo que es la voluntad de la Duquesa cuando se propone una cosa. No tardaré en verme llevada al pie del altar para dar mi mano á D. Fortun, y solo refugiando-

me en un claustro podré librarme de ser perjura á mi amor y á lo que ofrecí aqui hace poco á don Juan.

Xim.—*(Mira).* La señora Duquesa y D. Fortun se acercan á este corredor; disimulad señora por el cielo...

ESCENA X.

DICHOS, LA DUQUESA Y FORTUN.

Duq.—Leonor ha preferido venir hasta este sitio á disfrutar de la calma de la noche á estar encerrada en nuestra reducida vivienda.

Fort.—Pronto dejaremos las improvisadas casas de madera de Santa Fé, en que hoy vivimos por acompañar á nuestros Reyes, para ir á disfrutar de las bellezas de los palacios granadinos.

Duq.—Mucho me han celebrado las grandezas arábigas de la Alhambra y la hermosura de los jardines del Generalife.....

Fort.—Dicen que son admirables.

Leon.—*(aparte á Ximena)* (¡Y don Juan que debe venir!)

Xim.—(Si yo pudiera avisarle) *(á Leonor).*

Duq.—Cumpliendo con el deseo de los reyes, tan luego como hayan tomado posesion de Granada y visitemos las maravillas moriscas que encierra, daremos vuelta para el castillo de Medina Sidonia á fin de que se celebre vuestro enlace con Leonor.

Fort.—Bien sabeis señora que anhelo el honor de llamarme vuestro hijo.

Duq.—Yo tambien deseo que se realice en breve ese enlace, no solo por la honra de teneros por hijo; sino porque podré volver á ocupar cerca de los reyes el lugar que me corresponde y del cual fui alejada injustamente por considerarme Don Fernando cómplice en la muerte de Rodrigo; pues á vos no pudieron probaros nada á causa del disfraz de peregrino.

Fort.—Empeñado el rey Don Fernando en pacificar el reino para realizar la conquista de Granada, usó con vos señora de una severidad que todos los amigos de la noble casa de Medina Sidonia, hemos deplorado. *(Sale Don Juan).*

Leon.—*(á Ximena)* (Cielos ! Don Juan llega.)

Xim.—(Como avisarle ! Imposible.)

ESCENA XI.

DICHOS Y D. JUAN.

Fort.—Hácia aquí viene un hidalgo.

D. Juan—Leonor! Leonor!

Duf.—A quién buscais caballero? *(separando las hojas).*

Leon.—(¡Dios mio!) Caballero....

D. Juan.—Señora......

Duq.—A quién buscais caballero? *(con altivez).* Aquí solo hay una Leonor y esa es mi hija á la que nadie osa llamar familiarmente....

Fort.—Se habrá equívocado el hidalgo.

D. Juan.—Perdonad señora, vine aqui buscando á una noble dama á quien amo hace años y juzgandola sola la llamé por su nombre; pero como lo que iba é decirle á ella ahora en particular, ansiaba repetirselo en presencia de sus padres, doi gracias al cielo de que esten presentes en este instante.

Duq.—Hablad caballero....

Xim.—(*Que dirá*).

D. Juan—Sabed señora que hace seis años que amo con la idolatria y el respeto que merece á vuestra noble hija....

Fort.—¡Insolente!

D. Juan—Hace poco que conociendo la elevada condicion de la que amaba habia decidido alejarme para siempre de ella; pero el cielo bondadoso ha permitido que unos fieles servidores de mi padre me reconocieran, devolviendome á mi familia, que es de las mas nobles y poderosas. Y pues la suerte ha querido que me escucharais llamarla, os ruego perdoneis mi imprudencia y me concedais la mano de la que no dudo me aceptará por su esposo.

Duq.—Ois doña Leonor lo que dice el hidalgo?

Leon.—Madre mia....perdonad....

Duq.—Y bien decid ¿quien sois caballero?

D. Juan—Señora soy D. Juan Diaz de Solis.

Duq.—Que decis!

Leon.—¡Ah!

Duq.—Desdichada! ¿como habeis podido olvida-

ros de quien sois, correspondiendo al amor del hijo del que mató á vuestro padre?

Leon.—Os juro que lo ignoraba!

D. Juan—¡Que oigo gran Dios!

Duq.—Venid....*(á Leonor)* Alejaos caballero de esta casa....Entre la vuestra y la de Medina Sidonia no puede existir mas que un odio eterno! vamos! *(vanse)*

Don Juan queda confundido.

D. Juan—Señora!....

Duq.—Os lo repito: antes su muerte, que ser vuestra esposa.

Leon.—Ah madre mia!

Duq.—Partamos.

D. Juan—La he perdido!....infeliz!

FIN DEL ACTO I.

ACTO II.

DECORACION.

Salon ducal en el Castillo de Medina Sidonia; á la izquierda un balcon con cortinaje; á la derecha dos puertas practicables. En el fondo un estrado con el trono ducal y á la derecha de este una puerta secreta. El Salon estará adornado con retratos de guerreros y trofeos y amueblado con sillones y una mesa con un candelabro y en éste bujias encendidas.

ESCENA I.

LA DUQUESA Y FORTUN SANCHEZ DE AVALOS.

Duq.—Cuatro meses corrieron desde la noche en que el hijo de Rodrigo Diaz tuvo la audacia de pedirme la mano de Leonor, y apesar de mi deseo aun no se ha verificado vuestro enlace con ella, á causa de la grave enfermedad que la acometiéra.

Fort.—Doña Leonor se sorprendió tanto con el atrevimiento de Don Juan Diaz de Solis; que de resultas de la sorpresa aun padece.

Duq.—Despues creí que aquel mozo no estaba

en su juicio; pues solo un demente podría haberme hecho tal peticion. ¿Acaso es posible que mi hija sea la esposa del hijo del que mató á su padre?

Fort.—Segun él mismo dijo hacía poco tiempo que descubriéra su orígen, y no es por tal motivo estraño que ígnorase el justo ódio que profesais á su casa. De otro modo su pretension hubiera sido un insulto para vos, que yo habría vengado señora......

Duq.—Sois muy generoso procurando disculpar al de Solis; y sin embargo yo tengo pruebas de que su atrevimiento raya en locura......

Fort.—Si os dígnais decírme......

Duq.—Como el honor de mi casa debe interesaros os prevendré, que el audaz caballero hace dias que ronda este Castillo, y aun le han oido cantar unas trovas bajo los balcones de Leonor......

Fort.—Ya......Es decir que pretende ser mi rival? *(con frialdad).*

Duq.—Ah! sino temiera al Rey Don Fernando que aun me tiene confinada por una razon de Estado yo haria que mis vasallos azotaran al insolente doncel, mandandolo colgar de una almena para que sirviera de pasto á las aves de rapiña!

Fort.—Haríais muy mal señora; porque tal cosa os atraeria la enemistad de los Reyes y la ruina de vuestra casa.

Duq.—Es lo cierto Don Fortun, que los nobles

han dejado de ser señores de horca y cuchillo y han contribuido con sus lanzas y ballestas á la conquista de Granada, para quedar siendo esclavos de la corona......

Fort.—Hay mucho de verdad en lo que decis; pero sin embargo don Fernando el Católico, ha creado un poder que vale mas en ciertas ocasiones que los fueros de un señorio.... sabiendose hacer uso de él......(*con intencion).*

Duq.—¿Sin duda os referis al Santo Oficio, ó sea Tribunal de la Inquisicion, como otros le llaman?

Fort.—Si por cierto; y creed señora que no hay nada mas formidable que ese tribuual cuyo brazo alcanza á nobles y pecheros y el cual sabe penetrar en el interior de los palacios y de las cabañas y escudriña hasta las conciencias....

Duq.—En Castilla todavia no hemos visto funcionar á la Inquisicion, aunque hace años que se estableció en Aragon, por eso no conozco bien lo que puede ese Tribunal.

Fort.—Sabed señora que el Santo Oficio funciona en Aragon desde 1484, y yo como hidalgo aragones, he tenido ocasion de apreciar y conocer lo que vale y lo que puede. Figuraos que ese Tribunal procura tener familiares ó adictos en todas partes y en todas las clases de la sociedad, y de ese modo logra saber cuando quiere lo que pasa en el interior de un hogar....

Duq.—Estraño espionaje.

Forl.—Con él consigue la Inquisicion que el señor sea vigilado por sus vasállos y estos lo son á su vez por sus señores.

Duq.—¿Y con que fin?

Fort.—Con el de purgar el Reino de hereges... Una denuncia basta para poner en movimiento al Santo Oficio, que procura ejercer su autoridad con prontitud y misterio, y aquella persona, sea ella noble ó plebeya, sobre la cual pese el anatema de la Inquisicion, es tomada una noche al llegar á su casa, al salir de un convite ó en su mismo lecho, por un grupo de familiares vestidos con el sayal y el capuchon de los penitentes negros, siendo conducida á un oscuro calabozo...

Duq.—Y si resiste alguno?

Fort.—Una mordaza lo enmudece y un oscuro velo cubre sus ojos, que no vuelven á ver la luz del sol, sino para contemplar la hoguera en que termina el sentenciado por la Inquisicion, á no ser que sea sepultado vivo..

Duq.—¡Me haceis temblar!

Fort.—Mas temblariais Duquesa de Medina Sidonia, si hubierais visto como yo los calabozos de la Inquisicion; los potros y borceguies que sirven para dar tormento á los reos y el San-Benito conque deben vestirse al ir á la hoguera!

Duq.—Terrible Tribunal debe ser ese....

Fort.—Lo es tanto, que habiendo sido creado por los Reyes, reservándose estos el dere-

cho de nombrar al gran inquisidor, es hoy mas fuerte que ellos, y aun los hace temblar tambien....

Duq.—¿Y por qué no lo destruyen?

Fort.—Porque no pueden.

Duq.—Pues yo creo....

Fort.—*(Interrumpiéndola.)* Señora!..... Con la Inquisicion, silencio!

Duq.—Pero....

Fort.—Ella lo vé y oye todo....

Duq.—No comprendo....

Fort—Teneis algun enemigo? Deseais deshaceros de algun importuno que estorbe á vuestros planes de ambicion? Ansiais heredar en vida algun pariente poderoso? Quéreis castigar la insolencia de algun vasallo? Pues bien: haceos familiar de la Inquisicion y acusádle de cualquier heregía, y el que denuncieis desaparecerá de repente sin dejar rastro alguno detrás de sí....

Duq.—Ah!.... Ya comprendo....

Fort.—Gracias á Dios señora que al fin comprendeis.... *(Con mucha intencion.)*

Duq.—Perdonad Don Fortun si ignorando vuestro valer con la Inquisicion....

Fort.—Silencio.... D. Fernando me ha honrado confiándome la vijilancia de esta parte del Reino. Para impedir que los piratas berbériscos se pongan de acuerdo con los moros recien subyugados y asolen las costas de esta Andalucía, ha puesto á mis órdenes, como sabeis, todos los hombres de armas de

Sevilla, Xerez y San Roque. Con una..palabra dispongo de muchos soldados aguerridos; pero mi poder nada seria Duquesa sino dispusiera tambien del poder del Santo Oficio.

Duq.—Cumpliendo con la órden del rey os di señor el mando de mis gentes de armas; teneis la llave de esa puerta que abre sobre la escalera que conduce á la capilla y como esta comunica con la poblacion podeis penetrar á toda hora en la fortaleza sim impedimento, si algo mas necesitais, avisad..

Fnrt.—Mucho me honra siempre vuestra confianza, y os ofrezco que sabré corresponder á ella castigando al que intente mancillar el honor de vuestra casa, como supe vengaros......*(con intencion)*.

Duq.—Disponed como os parezca y consideraos como dueño y señor de mi castillo....

Fort.—Si no fuera imprudencia quisiera merecer la honra de saludar á doña Leonor...

Duq.—Debeis disculpar su retraimiento, pues hace dias que no sale de sus aposentos á causa de su salud; pero voy yo misma á noticiarle que deseais verla y pronto la podreis saludar. *(vase por la derecha)*.

ESCENA II.

FORTUN.

El halcon se hará dueño del Castillo. El Cató-

lico Rey Don Fernando de Aragon está sumamente interesado en que se realice mi enlace con la heredera de este feudo. Fines de alta política inpulsan al Rey á procurar que sus aragoneses tengan poder é influencia en Castilla para que de este modo la union de ambas coronas sea cada vez mas sólida. Por mi parte confieso que á pesar de mis años la hermosura de doña Leonor interesa mi corazon; y hoy ademas por orgullo no desistiria de mi empeño en ser su esposo aunque él me costara la vida......A no dudarlo Don Juan Diaz de Solis es amado, bien claro me lo dijo lo ocurrido en Santa Fé, y esta idea me atormenta con el gusano roedor de los celos......He querido indagar y hacerme de intelijencias en el Castillo del de Solis, donde cuento con el moro, recien bautizado, el cual, gracias á un buen caballo viene á Medina á darme noticias; talvez estará en la capilla, pues ordené á un escudero lo hiciera venir aqui.. Veamos.... *(Se acerca á la puerta secreta de junto al trono, la abre y toca suavemente un pito de plata)*. Imprudente mancebo, Guay de ti, si intentas disputarme á Leonor.

ESCENA III.

DICHO Y ZIMRI EN LA PUERTA SECRETA.

Fort.—Avanza....¿Que tienes que comunicarme?

Zim.—Señor.... Cumpliendo con vuestras órdenes he observado á Don Juan Diaz de Solis y hace algunas horas le ví ordenar á su escudero le tuviera prontos los caballos, pues se proponia ver esta noche á Doña Leonor, con el fin de decidirla á que lo siga á su castillo, donde está todo pronto para su enlace.

Fort.—Estas cierto de lo que dices?

Zim.—Tanto señor, que salí recatadamente y tomando en el bosque mi caballo vine á daros aviso....

Fort.—Bien; aguarda y llevarás al Prior de los agustinos un mensage. (Necesito prevenir al Santo Oficio) (*aparte*)

Zim.—(Duda de mi) (*aparte*)

Fort.—Moro ¿no te has equivocado?

Zim.—Señor..... Bien sabeis que sirvo al Santo Oficio con la mayor decision y lealtad.

Fort.—Ay de tí si así no lo hicieras! Pues aunque te has bautizado conservas el turbante y no ignoras que sin mi proteccion figurarias en el primer auto de fé......

Zim.—La capitulacion de Granada ha concedido á los moros el uso de su trage y aun la práctica de su religion, y yo me bautizé voluntariamente, aunque no me obligaban ¿por que dudar de mi, Señor?

Fort.—El turbante dice mal con el bautizo, y su uso es imprudencia en un cristiano nuevo.

Zim.—Señor, hijo del Africa, el turbante libró mi cabeza de los ardientes rayos del Sol y del abrasador soplo del Símoun del Desierto, y antes que abandonarlo morirá, Zimri. .....No mireis la cabeza del moro, gran señor, mirad su corazon, en él está la verdad. Mi aviso es cierto......

Fort.—Aguarda, y si alguien llega ocultate en la escalera......*(vase por la derecha)*

ESCENA IIII.

ZIMRI.

¡El primer auto de fé! No ignoro que ese es el fin que me destinas el dia en que no te sea necesario, pues así han concluido en Aragon muchos de mis hermanos......¡Ah! Cristianos, raza cruel! Vosotros tiranizais á los moros hoy, burlando la capitulacion de Boabdil y les dais á elegir entre la muerte y el perjurio.... No contentos con obligarlos al bautizo, quereis despojarles de su turbante, y con tales medios pensais arrancar de su alma el amor á Mahoma, y el odio que ós profesan hacerlo callar en su corazon! No! No! el moro os aborrece, calla y disimula anhelando vuestra ruina y como el esclavo que mira por la espalda á su señor con el ojo hambriento del tigre, los millares de moros que viven ocultando con sonrisas sus iras y desesperacion, desean venganza,

y sobre todo quieren ser hombres!....
(Pausa) Oigo pasos.... *(Mira)* Es él.

ESCENA V.

DICHOS Y DON FORTUN.

Fort.—Toma. *(Le dá un pliego)*. Conduce inmediatamente este mensage á la villa y entregalo á Rui Gomez, Prior de San Agustin.
Zim.—Sereis obedecido *(vase por donde entró)*.

ESCENA VI.

FORTUN, DESPUES LA DUQUESA, LEONOR Y XIMENA.

Fort.—No me inspira gran confianza este moro; pero es el único de los servidores de Diaz de Solis con quien puedo contar; pues siendo los demas vasallos cristianos viejos, hubiera sido locura fiarse de ninguno de ellos. A este lo hará fiel el temor de la hoguera, aunque le falte buena voluntad. A qui llegan las castellanas.

(Entran por la derecha la Duquesa y Leonor, esta apoyada en Ximena).

Duq.—Mirad don Fortun á la enferma Cuando supo que deseabais verla se animó á salir de su aposento, para llegar hasta este salon.
Fort.—Dias hace doña Leonor que soy hues-

ped del Castillo sin que haya logrado la dicha de veros.

Leon.—Debeis haber sabido señor que aun estoysufriendo de mi enfermedad, y por tanto no debió pareceros estraño que permaneciese sin salir de mis aposentos.

Fort.—Ciertamente, pero considerad señora que á veces el cariño es receloso y como yo os amo, me han parecido siglos los dias que he pasado sin veros y sin oiros.

Duq.—Teneis razon Don Fortun, en algo de lo que decis, pero es injusto vuestro recelo, pues Leonor os mira como á su futuro esposo, y os ama, aun que con el recato que coresponde á su nobleza y decoro.

Leon.—(Ah! que tormento! *(aparte)*.

Fort.—Los Reyes Católicos esperan solamente que se efectue nuestro enlace para demostrar su real aprecio á la ilustre casa de Medina Sidonia, con importantes mercedes.

Duq.—Yo ansio ese momento, para visitar la Córte de que estoy alejada hace tantos años.

Xim.—(Animo y recordad que esta noche debeis, verlo). *(aparte á Leonor)*.

Leon.—(Tiemblo por él). *(á Ximena.)*

Fort.—No hace mucho que recibi un mensage en el que los Reyes me ordenaron vigilar la costa hasta la isla de Leon, afin de impedir que los piratas berberiscos invadan de acuerdo con algunos moros de los que mal sometidos conspiran, y en él Don Fernando

me pedia noticias de mi enlace............

Duq.—Le direis á Su Alteza la causa de la demora......

Fort.—Al comunicarle que todos los hombres de armas de este feudo los mandé con direccion á San Lucar, dije á Su Alteza algo sobre el estado dela salud de doña Leonor.

Duq.—Y creis don Fortun que los moros se atrevan?..

Fort.—Por si acaso tengo que avisar á varios nobles vecinos para que esten prevenidos; pues recibi una denuncia de planes piráticos....

Leon.—Cuanto siento señor que el mal estado de mi salud me haga faltar á los deberes de una cortesan'a castellana.

Fort.—Estais disculpada señora, y yo os ruego perdoneis el que os haya hecho dejar vuestro retiro, solo por cumplir con el deseo que tenia de veros.

Duq.—Puesto que debeis ocuparos en el mejor servicio de los Reyes, nos retiraremos, pues como observais Leonor está todavia muy débil.

Leon.—Iba á pediros esa gracia....

(Se levantan todos.)

Fort.—Siento que hayais dejado vuestro retiro, estando indispuesta; pero eso aumenta mi gratitud......

Leon.—Sé que sois un buen amigo de la casa de Medina Sidonia y que teneis derecho á mi estimacion......

Duq.—Vamos......Ya os he dicho señor Don Fortuu que dispongais como dueño de este Castillo. *(con intencion).*

Fort.—Permitidme que os acompañe.....*(vanse todos).*

ESCENA VII.

DON JUAN DIAZ DE SOLIS, *(entra por la puerta secreta).*

Gracias á la llave de esta puerta secreta, que me dió Ximena, puedo entrar en el interior de este Castillo.

No debe tardar Ximena, pues ví distintamente en su ventana la luz que me sirve de señal para poder llegar con seguridad á este salon.

ESCENA VIII.

DICHO, Y XIMENA.

Xim.—Señor don Juan pronto anduvo vuesa merced en llegar aqui, pues hace pocos instantes que me arrepenti de haberos avisado.

Don Juan—Por que?

Xim.—Porque la Duquesa hizo venir á mi señora hasta aqui, por satisfacer el deseo que tenia de verla, el impertinente don Fortun, y no tuye tiempo para retirar la luz de la ventana.

Don Juan—Oi murmullo de voces y aguardé que cesara todo rumor para abrir la puerta secreta. Pero di ¿como está Leonor? ¿Vendrá en breve aqui? ¿Consentirá en seguirme?

Xim.—Por el cielo señor ¿como quereis que conteste á tantas preguntas á la vez?

Don Juan—Duelete de mi anhelo y habla.

Xim.—Ya os dije que no hace mucho que fué obligada mi señora á oir las palabras de Don Fortun, y la violencia con que estuvo escuchandolo ha empeorado su salud.

Don Juan—¡Ira de Dios! Si alguna vez ese hidalgo se pone en mi camino, por el Cid, que mi espada procurará abrirse paso hasta su corazon, que es mui villano tiranizar á una muger queriendo obligarla á lo que su corazon rechaza.

Xim.—Yo creo señor, que aunque con gran dificultad por lo escaso de sus fuerzas, mi señora os ha de seguir, pues ya es imposible que permanezca mas tiempo en este castillo teniendo que sufrir la persecucion de Don Fortun y las tiránicas ecsigencias de la Duquesa, que sin consideracion alguna quiere obligarla á que dé en breve su mano al hidalgo aragones.

Don Juan—Una litera escoltada por un gran númorode mis leales vasallos capitaneados por el valiente escudero de mi padre, está pronta al fin de esta escalera y mis brazos tienen bastante vigor para conducir á la que amo

fuera de su prision. Vé, y dila que la aguardo con ansiedad.

Xim. — Iré al punto; pero tened precaucion, pues don Fortum puede venir y sorprenderos.

D. Juan—Pierde cuidado, que no me han de sorprender.... *(Vase Ximena).*

ESCENA IX.

DON JUAN, DESPUES D. FORTUN Y UN SOLDADO.

D. Juan—Una vez en mi castillo, la bendicion del cielo y de mi madre harán mi esposa á Leonor, y entonces que vayan la Duquesa de Medina Sidonia y su protejido, don Fortun Sanchez de Avalos á sacarla de allí. Mas alguien llega, me ocultaré en este balcon. *(Se oculta tras de las cortinas)*

Fort.—(*aparece con el soldado*) Aqui tienes estos mensages. En el momento partiras entregandolos al Marques de Priego y al Conde de Arcos. Quiero que al salir el sol te encuentre cerca de tu destino. (*saluda el soldado y vase*).

D. Juan—(*Oculto*) (¿Que planes tendrá el hidalgo?)

Fort.—Todo lo tengo dispuesto y si esta noche se atreve D. Juan Díaz de Solis á llegar cerca de este castillo, el Santo Oficio se encargará de sepultarlo para siempre en un oscuro calabozo, y yo podré ser dueño de

Leonor y aumentar mis riquezas y mi poder con este señorio.

D. Juan—*(Oculto)* (Que villano!)

Fort.—Algunos fieles servidores estan ocultos cerca del foso y al pie de los balcones de doña Leonor, por si intenta el de Solis algun escalamiento......Voy yo tambien á vigilar. *(Vase por la derecha)*.

ESCENA X.

DON JUAN.

El mal caballero piensa deshácerse de mi, sepultandome en los calabozos de la Inquisicion, modo seguro de librarse para siempre de un rival; pero se ha olvidado el aragones que contra las mordazas y los San-Benitos del tremendo tribunal tienen los caballeros como yo su espada y su valor. Yo le diré al mal nacido que intenta robarme tan villanamente la que adoro, lo que vale Juan Diaz de Solis, sepultando mi acero en su negro corazon; y esto lo haré en cerrado palenque y en presencia de los Reyes Católicos, que aun gracias al cielo no estan del todo abolidas las leyes de la caballeria......No hay tiempo que perder, prevendré á Pero Perez haciendo la señal convenida para el caso de un peligro......

(Abre la puerta secreta y hace sonar debilmente su trompa).

ESCENA XI.

DICHOS LEONOR Y XIMENA

(Leonor camina apoyada en Ximena demostrando debilidad).

Xim.—La señal Señora! Avanzad......

Don Juan.—Un sueño cruel me parece al contemplarte Leonor y ver el cambio que en tí han operado los pesares....Te miro y creo ver la sombra de aquella gallarda española, que vi enagenado tantas veces en el prado del Rocio, allá en Lisboa.

Leon.—Perdona amado mio el que no te muestre en este instante sino el aspecto del sufrimiento, á pesar de que el amor que abriga mi corazon es tan grande como mi voluntad.

Don Juan.—Ya sé que todos tus pensamientos me pertenecen y que asi como la idea de llamarte mi esposa basta para alentar mi corazon, el tuyo anhela tambien lo mismo.

Leon.—¿Acaso podria yo vivir sin tí? Triste fué mi juventud como la tuya; unió el destino nuestras almas desde la primer mirada y los obstaculos que se han opuesto á nuestra dicha solo han servido para acrisolar nuestro amor.

D. Juan—Los dias que nos aguardan serán mas felices, sígueme, los instantes son preciosos; en mi castillo te espera la dicha.

Leon.—Déjame que por última vez tienda una

mirada en torno de los lugares en que nací, y permite á la hija que se vé obligada á huir de los brazos de su madre se despida de ella con el alma, rogando al cielo la perdone su crueldad y la haga dichosa....

D. Juan—No vaciles....

(Leonor se apróxima á la puerta derecha y Don Juan abre la puerta secreta).

Leon—Adios madre mia....Muy pronto derramarás amargo llanto al recordar el rigor con que trataste á tu hija, y aunque es inmenso el amor que profeso á Don Juan Diaz de Solis, no dejaria en el silencio de la noche el hogar de mis pádres, sino fuera para huir de un enlace odioso.

Xim.—Señora, valor, partamos....

Don Juan—Leonor, ven.

Leon.—Te sigo esposo mio.

(En este momento se abre una puerta y aparecen Don Fortun y los inquisidores.

Leon.—Ah! qué veo!

Xim.—¡Jesus nos valga!

ESCENA XII.

DICHOS D. FORTUN Y LOS INQUISIDORES.

D. Juan—¿Qué significa esto? *(Desenvaina la espada)*

Fort.—Significa imprudente doncel, que en el castillo de Medina Sidonia hay quien sepa impedir que una dama se olvide ciegamen-

te de su decoro, y quien sepa castigar á los atrevidos raptores de nobles doncellas!

Don Juan.—Si no os tiembla el acero en la mano avanzad mal caballero, que apesar de los sayones que os acompañan os enseñaré lo que es un hidalgo de Castilla, comparado con un villano de Aragon!

Fort.—A mi tal injuria! *(Riñen, Leonor y Ximena huyen).*

(D. Juan cierra con Fortun y le dá una estocada).

Don Juan—Ten, villano!

Fort.—Ah! Soy muerto! *(cae sobre una rodilla y dice á los inquisidores).* Cumplid vuestras ordenes! *(Sacan puñales y avanzan los inquisidores queriendo cercar á D. Juan y este describiendo circulos con la espada los contiene).*

D. Juan.—Viles instrumentos de la alevosia; secuaces de ese Tribunal oprobio de España; avanzad; que la espada de un caballero sabrá castigaros, aunque se deshonre manchandose con vuestra sangre!

Aparecen Pero Perez y soldados por la puerta secreta izquierda..

Fort.—Matadlo cobardes! *(á los inquisidores).*

ESCENA XIII.

DICHOS, PERO PEREZ Y SOLDADOS.

P. Per.—Llegué á tiempo ¡Vive Dios!

(Pero Perez y soldados caen sobre los inquisidores á estocadas).

D. Juan.—Atras miserables!
Fort.—Ah! Maldicion! *(espira).*
P. Per.—El hijo vengó al padre; justicia de Dios!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO III.

DECORACION.

El teatro representa la cubierta de la carabela de Juan Diaz de Solis. A la izquierda el timon, la litácora y encima un anteojo ó catalejo de larga vista; á la derecha el palo de mesana con las escalas y el mastelero de sobremesana; en el fondo la borda del combés, con una gran porta de recibo: horizonte, y en el estremo izquierdo el cerro de Montevideo. Es de noche al comenzar el acto. Y el dia aparece segun indica la accion. Contra la borda del lado del timon un banco.

ESCENA I.

FRANCISCO DEL PUERTO, *cerca del palo de mesana,*

Despues DON JUAN DIAZ DE SOLIS *y* DON FRANCISCO DE TORRES.

Puerto—Poco falta para que termine mi cuarto de guardia y el maldito moro aun no regresa de tierra.... Como estuvo aqui en 1508 con Pinzon y Solis, comunicó entonces con

los indios charruas y conoce á su cacique Zapican. El moro es quien nos ha servido para tantear el estado de los indios, los que se han mostrado pacificos y amigos.... Ahora despues de lo que Zimri convenga con el cacique veremos si logro cumplir con mi comision, satisfaciendo los deseos del Santo Oficio. Aqui llegan Solis y su segundo Torres. *(Se aprocsima á la borda y Solis y Torres entran por el primer término de la izquierda y se sientan junto al timon.)*

Solis—Cada vez estoy mas contento de haber realizado este viage, pues las regiones de que vamos á tomar posesion para España son mágnificas, y este gran rio es admirable.

Tor.—Y estando los indios tan mansos y tan de paz como nos ha dicho Zimri, la toma de posesion podrá hacerse con todas las formalídades que el Rey nuestro señor ordenó.

Solis— El moro fué el único que comunicó con los charruas, cuando estuvimos aqui en 1508 pues su color y hasta su trage le hacen simpático para los indios, y segun él, Zapican y los suyos estan de amistad.

Tor.—Yo deseo que vuesa merced tenga ocasion de recorrer estas costas para que abandone su negra meláncolia. Diole Dios al hombre los pesares mezclados con las alegrias, y debemos procurar consolarnos huyendo de pensamientos tristes.

D. Juan.—Habeis dicho bien don Francisco, el cielo nos dá talvez los bienes y los males

en justa proporcion; aunque asi no le parezca al hombre; por eso yo como buen cristiano me resigno á vivir, sin que por ello pueda jamas olvidar mis penas, desde que el Todo Poderoso me conserva la memoria para que las recuerde á cada instante.

Tor.—Yo crei señor que durante los años transcurridos y que habeis pasado en Portugal, y viajando, os habriais consolado un tanto, de la pérdida de doña Leonor.

Don Juan.—Ah! no lo creais! Jamas olvido á la que fué el encanto y la esperanza de mi juventud; y hoy que los años y la esperiencia han madurado mi razon, comprendo cuanto valen para el hombre las afecciones de la familia.

Tor.—Ciertamente que obtener una virtuosa compañera, madre de hijos que nos honren, es el mayor bien que podemos desear sobre la tierra......Por eso mismo os reprocho el que no hayais fijado vuestra atencion en alguna otra dama, ya que Dios no quiso que doña Leonor fuera vuestra.

Don Juan.—Creed don Francisco que hay ciertos corazones que no aman mas que una sola vez en la vida, y tambien ciertas almas que como la de Colon no pueden ser felices sino consagrandose á una gran idea. Almas así, sufren la miseria, las injusticias y las persecuciones con resignacion, como los primeros cristianos sufrian el martirio, sin dejar de amar por eso á la cruz.

Tor.—Eso que decis señor don Juan es muy cierto, y lo vemos diariamente, aunque muchas veces sin comprenderlo ni apreciarlo.

D. Juan—Si Colon no hubiera descubierto un Nuevo Mundo, yo habria ido á las misiones de Oriente ó á guerrear contra los turcos; pero encuentro tan grande y tan noble el llegar á paises desconocidos y tomar posesion de ellos para llevar á sus habitantes el cristianismo y los bienes de la civilizacion, que como sabeis, he dedicado á esta gran obra mi vida y mi fortuna.

Tor.—Todos en España os miran con respeto admirando vuestra virtud y valor, y Su Alteza el Rey Don Fernando os ha dado mas de una vez pruebas de su estimacion.

D. Juan—Es cierto; pues sin su amparo hácia mí, la inquisicion me habria emparedado, porque defendí mi vida luchando como caballero y herí de muerte al asesino de mi padre, cosa que me obligó á retirarme á Portugal.

Tor.—Y por Dios y mi ánima creo, que aunque el tal Fortun estuvo bien muerto, habriais hecho mal en volver á España sin ser llamado y protegido por el Rey, pues la inquisicion os aborrece, y os habria hecho su víctima.

D. Juan—Fortun Sanchez de Avales que era dél Santo Oficio, quiso robarme á Leonor sepultandome en un calabozo de la inquisicion, y tal vez habria sido victima en el Castillo de

Medina Sidonia sin el auxilio de Pero Perez; ¡mas ay! el susto y congoja de aquella noche agravaron la enfermedad de mi amada y poco despues la perdi para siempre....

Tor.—Que terrible tribunal es el de la Inquisicion....

D. Juan—Ved ahí lo que es el mundo....Una nacion valiente y poderosa que logra despues de una lucha de ocho siglos arrojar de su suelo á los moriscos y reunir bajo un cetro las coronas de Castilla y Aragon; tiene hoy que sufrir, ver menoscabada su gloria y su grandeza por los errores y crímenes de ese negro tribunal peor que el de los diez de Venecia,...

Tor.—No estraño señor D. Juan que os aborrezca tanto la Inquisicion, pues os habeis declarado su adversario.

D. Juan—No será jamás el odio que me profesa el Santo Oficio mas grande que el que me inspira.

Tor.—Si os parece comenzaremos á ocuparnos de los preparativos para la ceremonia de la toma de posesion.

D. Juan—Decis bien. El dia se acerca, y tengo mucho que disponer. Vamos á la cámara. *(Vanse por donde vinieron)*

ESCENA II.

PUERTO Y DESPUES ZIMRI.

(Puerto sale de detras del palo de mesana y avanza mirando para donde entró Solis.)

Puerto—Imprudente marino.... Si tu supieras lo que puede la Inquisicion no la habrias desafiado tantas veces con tus insultos.... Sin la proteccion del Rey un oscuro calabozo guardaria tu soberbia.... El Santo Oficio no pudo castigarte en España; pero yo vengo aqui para impedir que vuelvas jamas á ella.... Para esto fui colocado de Alferez en tu carabela y tengo á mis ordenes á tu servidor Zimri, que es un hábil familiar.... Aqui está. *(Zimri salta por cima de la borda despues de oirse el ruido que hace un bote al chocar.)*

Zim.—Todo marcha bien. Con el pretesto de pescar tomé el bote y pude llegar con la oscuridad de la noche hasta la costa; consiguiendo ver á Zapican...

Puerto—Y te hiciste entender?

Zim.—Ya sabeis que la otra vez cuando estuve aqui tuve trato con los indios, y parte por señas y parte con palabras me hago entender y los entiendo.

Puerto—Y no desconfian de ti?

Zim.—No señor. El color de mi rostro y mi trage hace que me miren como á un adivino y que me respeten.

Puerto—¿Y tu comision?

Zim.—Zapican promete apoderarse de D. Juan Diaz de Solis y de todos los que lo acompañen......

Puerto—Eso es. Entonces yo tomo el mando de esta carabela y zafando con la oscuridad

de la noche de los otros dos buques de la armada, que han quedado fondeados á gran distaucia, volveremos á España en donde daré cuenta al Santo Oficio del desempeño de mi comision y haré que este recompense tu zelo.... (Emparedandote.) (aparte.)

Zim.—Yo cumplo con mi deber....

Puerto.—*(Se oye sonar el ultimo cuarto en la campana.)* Me retiro, pues mi cuarto de guardia acabó y no conviene que nos vean hablar. Vigila y acuerdate que si no cumples bien te aguardará en España una hoguera...... *(Vase por la derecha segundo término.)*

ESCENA III.

ZIMRI.

Amenaza imbecil!.. El africano se vengará pronto de todos... Necio... ¿Crees, que cuando Zapican se haga dueño de Solis y de los insolentes caballeros que lo acompañan, gracias á Zimri; este será tan torpe que vuelva contigo á España para seguir siendo esclavo, ó talvez para que la Inquisicion sepulte con él en un calabozo el secreto que le ha confiado... *(Rie sorda y sardonicamente.)*

Esta noche cuando no queden en la carabela sino algunos ignorantes marineros, clavaré mi puñal en el corazon del espia del Santo Oficio, y echaré su cuerpo al rio. Entonces

yo que soy práctico en la navegacion de estas aguas, tomaré el timon y dirigiré la carabela de modo que salgamos al mar sin ser vistos por los otros barcos, y decidiré facilmente á todos á dar la vuelta para España. Ellos me creeran y podré conducir el buque á las costas de Africa, y seré libre al fin!.. Si, alli el nombre de Zimri se hará famoso entre los corsarios berbériscos y temblaran los cristianos al oirlo pronunciar!... *(amanece lentamente).*

Ya comienza el dia y deben dar principio los aprestos para la toma de posesion......Yo ocupo el puesto de primer timonero, he de quedar aqui, Voy á proa......*(vase).*

(Sigue aclarando el dia y se oye el pito del contra maestre, sintiendose rumor á proa y un cañonazo de la bombarda).

ESCENA IV.

MARQUINA, ALARCON Y PERO PEREZ.

Marquina.—Mirad...Mirad y decidme si jamas habeis visto una perspectiva mas bella?

Alarc.—Es magnífica.

P. Per.—Por vida mia que me parece estar viendo al Rio Guadalquivir y á sus costas en la mañana de San Juan.

Marquina.—Que playas tan limpias......que frondosas arboledas; y entre los bosques cuan gran número de flores y de pájaros hermosisimos!

P. Per.—Sobre todo señor Marquina, que cielo tan claro y que aires tan puros......

Alarc.—Teneis razon señor escudero, pues hay paises en América de una belleza que encanta y en los que sin embargo hallamos los europeos la muerte que nos da su clima.

P. Per.—No: pues lo que es aquí; yo creo que por el clima podriamos morirnos de viejos.

Marquina—Pero mirad aquel riachuelo....No divisais aquella canoa indiana que corta el agua como una flecha, impulsada por una espadilla de madera, que mueve el indio conductor?

P. Per.—Ciertamente que sí.

Marq.—Sabeis lo que me parece este hermoso y plateado rio, con sus serenas aguas y pintorescas orillas en que veo árboles con racimos de flores blancas, encarnadas y amarillas, á los que enlazan lianas y estrañas enredaderas?

Alarc.—Os parece talvez un lago de Suiza?

Marquina—No por cierto, esta es mas bella y mas grandiosa; me parece uno de aquellos admirables paisages que he visto en el Alcazar de Madrid, pintados por el flamenco Van-Dik; pues todo aquí presenta un color y una armonia tan sublimes; que la naturaleza parece adornada por el arte y despojada de lo áspero y grosero.

P. Per.—Mucho me gusta este rio, y solo siento que las otras carabelas hayan quedado fondeadas tan lejos de la nuestra; para que

disfrutaran como nosotros de estas vistas. *(Se oyen pífanos y tambores).*

Marquina.—Ya comienzan los preparativos para el desembarque.

ESCENA V.

DICHOS, SOLIS, TORRES, PUERTO, ZIMRI, MARINOS Y SOLDADOS. *Estos con estandartes, y cruces de madera y vestidos con el coselete y casco; armados con picas y espadas. Todos entran y forman sobre cubierta con orden. Los marinos usarán un sayo corto y birrete ó gorra de lana redondo. Solis aparece con un pliego en la mano.)*

Solis—Hijodalgos, Oficiales del Rey, Soldados y hombres de mar: vosotros todos los que venis en esta armada por la voluntad de Dios y para el servicio de Su Alteza D. Fernando el Católico, Rey de España é Indias, ved lo que él ordena en la manera como debe tomarse posesion de las tierras descubiertas; y para pública notoriedad oid: *(Alarga el pliego á Marquina.)*

Marq.—Oid. *(Leyendo)* «La manera que habeis «de tener en el tomar la posesion de las «tierras é partes que descubrieredes, ha de «ser: que estando vos en la tierra ó parte «que descubrieredes, hagais ante escribano «publico y el mas número de testigos que «pudieredes, é los mas conocidos que hobie-«re, un acto de posesion en nuestro nombre, «cortando árboles é ramas é cavando é ha-

«ciendo si hobiere disposicion, algun pe-
«queño edificio, é que sea en parte donde
«haya algun cerro señalado ó árboles gran-
«des; é decir cuantas leguas está de la mar,
«poco mas ó menos, é á que parte é que se-
«ñas tiene; é hacer alli una horca é que al-
«gunos pongan demanda ante vos; é como
«nuestro capitan é juez lo sentencieis é de-
«termineis de manera que en todo tomeis
«la dicha posesion; la cual ha de ser por
«aquella parte donde la tomaredes é por to-
«do su partido è provincia ó isla, é de ello
«sacareis testímonio signado del dicho escri-
«bano, en manera que faga fé. Fecho en
«Mansilla á los 24 dias del mes de noviem-
«bre, 1514 años.—YO EL REY.»

Solis—Cumpliendo con lo ordenado por su Alteza vamos á ir á la toma de posesion de la tierra que veis, y para ello os encargo á vos, mí segundo en la armada, capitan y piloto Don Francisco de Torres, el mando y cuidado de ella, hasta que dé la vuelta, con la gracia de Dios; y á vos Alferez Real Don Pero Perez, os doy el mando y disciplina de los hombres de armas de esta carabela; recomendando á todos en nombre del Rey, nues tro Señor, obedezcan fielmente al capitan y piloto Don Francisco de Torres, que hará las veces de mi persona.

P. Per.—(Voto ha! Como soy viejo, no me lleva con él!) *(con sentimiento aparte.)*

Solis—Vos, Alferez Don Francisco del Puerto,

vendreis al mando de la guardia de desembarco, acompañandome en union del Factor Marquina y del Contador Alarcon.

Puerto—(aparte) (¡Maldicion! Me lleva con él!)

(Abren la porta y descienden al parecer Solis, Marquina, Alarcon, Puerto y seis soldados; dos conduciendo cruces y uno un estandarte; los demas quedan formados sobre cubierta, y toca la música una marcha guerrera.

ESCENA VI.

TORRES, PERO PEREZ, ZIMRI, SOLDADOS Y MARINOS.

Zim.—(El plan se frustró). *(Aparte).*

Tor.—Tomaré el catalejo. (*Torres toma el anteojo*)

P. Per.—Estoy de muy mal humor, porque don Juan, juzgandome viejo no ha querido llevarme consigo.

Tor.—No lo tomeis á injuria; pues ya sabeis que segun las noticias que trajo Zimri, no hay peligro que temer.

P. Per.—Ya sé que me estima mucho mi señor, pero es cosa dura para un soldado viejo el que se le considere como á un page.

Zim.—(Si hubiera previsto este cambio me habria quedado con los indios) (*aparte*).

Tor.—Está tan sereno el rio, que el bote con la latina se desliza sobre las plateadas aguas con la rapidez de una flecha. *(Mira con el anteojo)* Ya llegan á la costa.

P. Per.—Pronto fueron.

Tor.—Cuasi sin necesidad del anteojo puede verse la ceremonia......

P. Per.—¿Y estais seguro que los indios no trataran de impedir el acto?

Tor.—El moro ha dado todas las seguridades y esplicaciones necesarias. *(Se oyen alaridos de indios, á lo lejos).*

Zim.—(Soy perdido!) *(aparte acercandose á la borda).*

P. Per.—Esos gritos horribles?

Tor.—*(Mirando)* Gran Dios! Que veo!

P. Per.—¿Que sucede?

(Se oyen nuevos alaridos y los soldados muestran ansiedad y movimiento, rumor etc.)

Tor.—Ah! Una nube de indios se lanza de entre los montes y acomete á Don Juan y á su comitiva! *(mas alaridos salvajes y tiros).*

*P. Per.*Ah! perro moro, nos has vendido!

Tor.—Pelean y se defienden!

P. Per.—Virgen del Carmen, salvalos!

Tor.—¡Ah! *(alaridos de indios y mosqueteria).*

P. Per.—Los vencen?

Tor.—¡Que horror! todos van ha perecer!

P. Per.—Traidor muere! *(á Zimri desembainando la espada).*

Zin.—¡Jehú, estas vengado! *(se arroja al rio).*

Tor.—Todos han muerto!

P. Per.—¡Y yo no fui con él! *(Caen de rodillas Pero Perez y los soldados y marineros).*

Tor.—Soldados y marinos de esta armada, rogad á Dios por el alma del noble y generoso

caballero Don Juan Diaz de Solis, y por las de aquellos que lo acompañaron, y demos la vuelta para España!

Se oye el pito del contramaestre y un disparo de cañon. La música mientras Torres declama los versos tocará un aire fúnebre, suavemente.

Adios Solis, marino generoso
De alma grande, valiente y confiada,
Tu quisistes humano y animoso
No emplear los rigores y la espada
Para vencer al indio belicoso,
Y la vida perdiste en la cruzada:
Por muchos siglos guardará la historia
De tu trágico fin, triste memoria.

Un dia llegará, talvez lejano;
En que los ecos del gigante rio
Repetiran el nombre del hispano
Que descubrirlo quiso con gran brio,
Y entonces algun pueblo americano,
Rico en ilustracion y en poderio
Honrará tu memoria dignamente....
¡Adios Solis, descansa eternamente!

Se oye un disparo de cañon, al concluír Torres, y las voces de los marineros levando el ancla, y cae el telon.

FIN.

PRECIO:

UN PESO NACIONAL.

Se halla de venta en las Librerias Españolas de REAL Y PRADO en Montevideo y Buenos Aires, donde tambien se venden las siguientes obras del mismo autor:

La Argentiada, poema épico-descriptivo, sobre el Rio de la Plata. . . 2 vol.

Revista de Legislacion y Jurisprudencia, publicada en Buenos Aires por los Doctores MAGARIÑOS CERVANTES, MONGUILLOT Y TRISTANY. . . . . 2 »

El Catolicismo y el Socialismo en la América del Sud. . . . 1 »

Recuerdos y Fantasías, rimas. . . 1 »

La Flor del Aire, coleccion de artículos satíricos. . . . .

